

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El exilio o los exiliados: reflexiones desde la subjetividad.

Coraza de los Santos, Enrique (Universidad de Salamanca, España).

Cita:

Coraza de los Santos, Enrique (Universidad de Salamanca, España). (2007). *El exilio o los exiliados: reflexiones desde la subjetividad*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/653>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Trabajo presentado en las XI° JORNADAS INTERESCUELAS/
DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título de la ponencia: **EL EXILIO O LOS EXILIADOS: reflexiones desde la subjetividad**

Mesa Temática Abierta: (Nº 75) Fabricando consensos: Historia reciente, política y ficción en la Argentina de las últimas décadas (Coordinadores: Hortiguera- LLULL).

Universidad/Facultad/Dependencia: Area de Historia de America,
Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Facultad
de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca

Autor: Enrique Coraza de los Santos

Dirección: c/ Soledad nº 10, 4º - 37001- -Salamanca (España)

Dirección de correo electrónico: ecoraza@usal.es

EL EXILIO O LOS EXILIADOS: reflexiones desde la subjetividad

El presente trabajo pretende poner a consideración una serie de presupuestos elegidos y una determinada forma de abordaje del tema de los exilios. A partir de mi trabajo sobre los exiliados uruguayos en España han surgido una serie de reflexiones que han dado lugar a ciertos presupuestos sobre los que he orientado mi investigación. Lo que sigue a continuación es una parte de esas elecciones, algunas teóricas, otras conceptuales y otras metodológicas.

El exilio como migración forzada, aparte de ser una realidad vivida por miles de uruguayos diseminados por el mundo desde comienzos de la década de los 70 hasta mediados de la década de los 80 del siglo XX, también es una categoría utilizada para denominar a todas aquellas personas que se vieron forzadas a abandonar el país por sus ideas, su militancia, su trabajo, su conciencia o la necesidad de escapar de una situación que era percibida como

de violencia contra su persona, sus familiares, parejas, amigos o compañeros más cercanos.

El exilio es una realidad personal (familiar, grupal, colectiva, social), una categoría utilizada por las Ciencias Sociales pero también un problema y una pregunta académica como parte de un proceso que lleva a una resolución, a una respuesta a través de un relato, en este caso: el relato histórico. La particularidad que aquí se nos presenta es que al abordar este estudio lo hacemos desde la “Historia del Presente” (Cuesta 1993, Arostegui 2004) y entonces en realidad investigamos una realidad histórica -por tanto una construcción social- (Bermejo y Piedras 1999) de la que formamos parte, somos parte de la Historia que estudiamos. Es en este punto donde las relaciones entre objeto y sujeto de investigación se entremezclan perdiendo los límites que la academia tradicional ha querido imponerles, y como dice el historiador Eric Hobsbawm en su autobiografía:

“Junto a la fe en la razón y a la capacidad de diferenciar entre realidad y ficción, la conciencia de sí mismo, esto es, el hecho de situarse dentro del propio cuerpo y fuera de él, es un talento imprescindible para los que participan en el juego de la historia y de las ciencias sociales, particularmente para todo aquel historiador que (...) ha elegido sus objetos de estudio de forma intuitiva y accidental, pero que ha conseguido unirlos en un todo coherente” (Hobsbawm, E., 2002: 11).

Así, el exilio se presenta en esa relación dialógica entre objeto y sujeto de investigación (Morin, 1997), como un ejemplo de las denominadas investigaciones de segundo orden donde el conocimiento es a la vez autoconocimiento de la sociedad y, también, conocimiento que participa en la construcción de la realidad que se quiere conocer (Ibáñez, 1990).

En mi investigación parto de la realidad política y social del presente, individual, social e histórico para generar un relato del pasado siguiendo la búsqueda de dar sentido al pasado reciente. Pretendo ir más allá de los

testimonios y de las memorias, posicionándonos y reconociendo la necesidad de generar un discurso a partir de la suma de las memorias y los documentos.

Lo que voy a exponer pretende ser un ejemplo de esa relación dialógica, en la medida que, si bien voy a considerar a los exiliados, mi campo de trabajo es el exilio como espacio. Considero que los exiliados cuando llegan a sus lugares de destino, una vez cubiertas las necesidades inmediatas, se ocupan de otorgar sentido a ese exilio, a esa pérdida de ciudadanía y por lo tanto apropiación violenta por parte de otros y pérdida de identidad –en cuanto ciudadanos uruguayos-. Por ello, para muchos, uno de los objetivos personales, grupales y colectivos será el de continuar la militancia, en este caso como resistencia al régimen que los despojó de parte de su identidad. A esta situación individual, pero compartida con el grupo, se suman las iniciativas de las organizaciones que buscan rehacerse en el exilio para continuar con su actividad y recuperar el protagonismo y participación en la vida democrática. El resultado, por tanto, será la generación de espacios, que considero de representación, en los cuales se recompondrá parte de esa identidad a la vez que se constituirán en ámbitos de lucha para la recuperación plena de la ciudadanía perdida. De esta forma los exiliados conformarán el espacio del exilio, el que en cierta medida determinarán, en cuanto a características y sentido, y será el espacio de proyección y de visibilidad frente a la sociedad receptora y las organizaciones con las que establezcan contactos o soliciten ayuda. Por tanto, los exiliados serán visto, más que como individuos, como parte de un colectivo, o de muchos colectivos, identificados a través de diferentes elementos identitarios (sindicales, políticos –comunistas, socialistas, revolucionarios, independientes, etc.- de género, culturales, étnico nacionalistas, etc.) que en cierta medida determinarán sus comportamientos y sus estrategias. El resultado será que los exiliados determinarán un espacio que a su vez determinará a los exiliados, estableciéndose esa relación dialógica de la que hablaba en un comienzo.

En la medida que mi trabajo representa el primer acercamiento que se hace al exilio uruguayo en España en sus múltiples facetas me he enfrentado a la necesidad de comenzar por establecer las características del mismo, sus

particularidades, tanto respecto a otros exilios (que trabajos comparativos posteriores pueden mostrar) como dentro de los exilios uruguayos en otras latitudes. De la misma forma reconstruir las redes, las estrategias, las formas y las acciones que el mismo adquirió hasta el año 1985. Queda pendiente para un trabajo posterior el profundizar en los exiliados como individuos para lo que se requiere adoptar estrategias metodológicas diferentes a las elegidas para mi investigación presente, en el que los testimonios utilizados sirven de complemento a la documentación y para dotar de “humanidad” a los espacios como contenedores.

El exilio como categoría y los exilios como realidad

El exilio es una categoría, un objeto, un problema de estudio que, como dije, se refiere a la situación vivida por una o varias personas que se ven obligadas por razones políticas, ideológicas, filosóficas, religiosas o de conciencias a abandonar su lugar de residencia con diferentes grados de urgencia ante la realidad de ser objeto o percibir que pueden ser objeto de violencia física, psicológica o simbólica que pone en riesgo su vida o su forma de vida. Este puede ser un intento de definir la emigración forzada a partir de la lectura de la literatura del exilio y el testimonio de sus protagonistas.

Recurriendo a las definiciones, se observa que para la Real Academia Española la palabra “exilio” tiene cuatro acepciones:

- “separación de una persona de la tierra en que vive”.
- “expatriación, generalmente por motivos políticos”.
- “efecto de estar exiliada una persona”
- “lugar en que vive el exiliado”

La primera acepción hace alusión al distanciamiento respecto al lugar de nacimiento o de residencia de una persona, sin profundizar en las causas y sin mencionar si sus causas son voluntarias o involuntarias. En la segunda, mientras tanto, la relaciona con el término expatriación, es decir con el concepto de patria, de separarse de la patria -aludiendo a una carga que suma

a lo geográfico otros elementos como los de nación o la unión con vínculos afectivos, históricos jurídicos-1 y a unos motivos, los políticos, como causantes del alejamiento. Mientras en el primer caso no se hace referencia ni a las circunstancias ni a los causantes de la separación, en el segundo queda implícita la existencia de un sistema, de un orden político -generalmente ilegítimo u autoritario- que es quien establece esas circunstancias, cuando no la aplicación directa de la pena.

Observando las dos acepciones siguientes del Diccionario de la Real Academia y si sumamos una búsqueda en el Diccionario de la lengua española de Espasa Calpe donde encontraremos también dos acepciones para la palabra “exilio” podemos extraer otras conclusiones:

- “Abandono de alguien de su patria, generalmente por motivos políticos”.
- “Lugar en que vive el exiliado y tiempo que pasa en él”

La diferencia la encontramos en esta segunda acepción, similar a las dos últimas del Diccionario de la Real Academia, donde no sólo se refiere a la acción, sino también al espacio a ocupar y al tiempo de permanencia, es decir a las coordenadas espacio-temporales como definitorias a la vez que la acción. De esta forma indican un aspecto fundamental que es inherente a las personas que sufren el exilio y que tiene que ver con su identidad, la cual se ve afectada por el cambio, no sólo producto de las condiciones de salida sino también por las pérdidas de sus referentes espacio temporales y la asunción, negación o necesidad de otros nuevos en su lugar de destino, y que plantean momentos de crisis a la vez que definen una situación que los marcará para el resto de sus vidas.

Si observamos, además, los sinónimos a los que va unida la palabra “exilio” podemos encontrar por ejemplo: “destierro”, “confinamiento”, “deportación”, “expulsión”, “extrañamiento”, “expatriación” y “desarraigo”, palabras que aluden en sus sentidos tanto a elementos jurídicos, como

¹ Diccionario de la lengua española (2005) Espasa-Calpe S.A. Madrid.

psicológicos o socio culturales. Algunas de éstas nos remiten a otras formas de exilios que no necesariamente pasan por la salida del país, sino que también pueden referirse al retiro a una esfera más privada o incluso de resistencia -con diferentes grados- en lo que algunos han denominado el exilio interior o el “insilio” como neologismo creado por Mario Benedetti. Haciendo referencia a los términos creados a propósito del exilio, en el caso del exilio republicano español, podemos encontrar el acuñado por José Gaos de las “dos patrias”, a propósito de la patria impuesta por el nacimiento y la de destino que se ha elegido o aceptado por las circunstancias. También, en este sentido, Gaos acuña el neologismo de “transterrado”, aludiendo al traslado físico dentro de un mismo espacio geo-cultural. (Fernández Gaos, 1999)

El exilio también es un relato, es una multiplicidad de relatos, no siempre expresados, no siempre escritos, no siempre visibles o exteriorizados. Por ello el exilio es voz y a la vez silencio, tiene la fuerza de un grito y a la vez una realidad/necesidad de silencios. Estos relatos del exilio, o de los exilios, pueden ser abordados desde diferentes visiones, pueden ser leídos desde distintos enfoques. Es un relato personal (considerado lo personal en un sentido amplio, como de la persona, pero también de la familia y del grupo) que a la vez tiene la necesidad de mostrarse y hacerse evidente para reencontrar su sentido de vida. Frente a ello, el exiliado o exiliada muchas veces se enfrenta a la imposibilidad de encontrar un eco que lo escuche, llevándolo al silencio. Pero también es un relato social e histórico, en el que ante la necesidad de reflejar su realidad como vivencia protagonizada por una parte de la sociedad, frente a ciertas circunstancias dramáticas, la respuesta es la incompreensión, la indiferencia y la culpabilidad y culpabilización que lo condenan al destierro de esa memoria social e histórica y a permanecer en el refugio de la memoria individual y grupal. Por esta razón, los territorios de la textualidad son varios y variados -y muchas veces no solamente, o mayoritariamente escritos- y a la hora de abocarnos a reflejar los exilios es importante que los tengamos en cuenta.

El exilio, más allá de un tema de investigación, es por sobre todas las cosas, una experiencia humana, protagonizada por personas que sufren una

situación traumática. Es a partir de esta premisa que hablo de exilios en plural, como forma de expresar su realidad compleja. Como complejidad (Morin, 1984, 1997), representa una multiplicidad de “nosotros” considerados desde diferentes perspectivas, por ello una realidad poliédrica y dinámica que hace referencia a un tiempo permanente en la vida de los individuos, familias, grupos y sociedades que ha involucrado o tenido contacto. Los exiliados y exiliadas pueden ser considerados como una “comunidad” en el sentido de estar unidos por un conjunto de prácticas y modos de indentificarse, tanto al interior, sus propias elaboraciones y reelaboraciones identitarias, como al exterior, sus proyecciones sociales de relaciones con las diferentes realidades de las que forman parte, con el país dejado, entre generaciones, de género, de composición familiar, de militancia y de acción política entre otras (Jensen, 1998).

Los exilios suman a un acontecimiento una serie de formas de proyección social, como camino de comunicación entre los individuos que los protagonizan, sus necesidades personales, sociales y políticas, y la sociedad con la que se relacionan. De esta forma, podemos construir una imagen de los exilios como una telaraña, un espacio suspendido en medio del todo, pero con fuertes hilos que lo unen a diferentes puntos espaciales, algunos geográficos (el país dejado y el o los países de encuentro), otros materiales y cotidianos (los espacios y cotidaneidades de referencia, antiguos y nuevos: el barrio, la militancia, la casa, el hogar), otros vivenciales (las circunstancias dramáticas de la partida, los caminos de la huida, la necesidad de la integración, la reconstrucción del sentido de vida, la pareja, la familia, los amigos, los compañeros), otros psicológicos (el miedo, la culpa, la vergüenza, el dolor, la incomprensión, la indiferencia, la permanente interrogación, propia y ajena) y otros simbólicos (como y a través de qué se perciben a sí mismos y a los espacios de interacción: la sociedad dejada, sus interlocutores y con quienes interactúan cotidianamente -en lo social, en lo familiar y en lo político- y la sociedad receptora). Esta imagen nos permite percibir ese sentido de suspensión permanente del exilio, y los exiliados atravesados siempre por una crisis identitaria que los marcará para el resto de su vida, el no sentirse ya de ninguna parte y de todas las partes a la vez.

“Está muy popularizada la idea -en realidad, totalmente equivocada- según la cual vivir en el exilio es sinónimo de estar totalmente desligado, aislado y separado sin esperanza de tu lugar de origen. (...) De hecho para la mayoría de exiliados la dificultad no radica simplemente en verse obligado a vivir lejos del hogar, sino más bien, teniendo en cuenta cómo es el mundo de hoy, en vivir rodeado de recuerdos de que estás en el exilio, que tu hogar no está de hecho tan alejado de ti, y que el trasiego normal de la vida diaria contemporánea te mantiene en contacto permanente, aunque exasperante e insatisfecho, con el antiguo lugar. El exiliado existe, pues, en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, mímico afecto y paria secreto en otro. Aprender a sobrevivir se convierte en el principal imperativo, con el peligro de que instalarse en el confort y la seguridad excesivos constituye una amenaza frente a la cual hay que mantenerse constantemente en guardia” (Said, E. W. 1996: 60).

Las estrategias metodológicas elegidas

Una de las primeras decisiones a la hora de comenzar con la investigación sobre los exilios uruguayos en España fue la de cuál debía ser el universo a cubrir, como ya explicara, si optaba por un análisis a partir de los individuos -tomados como personas, familias- o a partir de los espacios generados -como grupo, como colectivo-. En la medida que constituía una enorme dificultad reconstruir los derroteros de cada uno de los exiliados en forma individual o familiar, opté por realizar un acercamiento a los mismos como grupo. En definitiva, lo que busco es a quiénes voy a considerar como sujetos sociales, si a los individuos o los espacios, y me decidí por los espacios de representación. Estos espacios los encontramos en las ciudades, donde además de servir de contención a los que llegan, también serán las plataformas desde que desarrollarán sus actividades de militancia en el exilio: recabar la solidaridad del pueblo y las fuerzas políticas y sindicales españolas y denunciar la situación vivida en Uruguay y de uruguayos reprimidos, torturados,

encarcelados y desaparecidos. En estos ámbitos urbanos trato de cubrir todos aquellos espacios considerados de representación y que hacen a esas formas de organización y de relación que desarrollaron los exiliados y exiliadas, especialmente los de carácter cultural, político y sindical. Es en este sentido, el de grupo, es que busco las formas visibles que adquirieron, aspecto que detecto con mayor proyección en las ciudades de Madrid y Barcelona. De esta forma los sujetos sociales considerados en la investigación en curso no son los individuos, sino las diferentes formas de nucleamiento para, a partir de ellos como elemento visible, analizar el universo de las experiencias individuales.

El Género como una perspectiva asumida en la investigación

Otra de las elecciones tiene que ver con introducir la perspectiva de género como elemento fundamental del análisis. Los enfoques históricos sobre el exilio adolecen, al igual que la mayoría de las obras históricas, de una perspectiva que considere las particularidades de género como elementos diferenciadores de las realidades y respuestas sociales, y en este caso, políticas. Considero que en un proceso de emigración forzada donde intervienen elementos de carácter psicológico e identitario tan importantes para provocar los necesarios replanteamientos de sentido a partir de una situación traumática, es fundamental observar y analizar qué sucede en cuanto a los cambios o permanencias que se producen en los roles de hombres y mujeres. Es así que analizo, además de las variables políticas y sindicales, cuál fue el papel desempeñado por las exiliadas (como espacio, no como respuestas individuales al exilio diferente a la de los hombres), su importancia dentro del fenómeno del exilio, y sus repercusiones, tanto para los y las protagonistas de ese exilio como para la sociedad de acogida.

En América Latina los estudios sobre las mujeres hicieron su aparición en los años 70 relacionando sus demandas de liberación en torno a otros reclamos como los derechos humanos, la calidad de vida, la vivienda y la salud entre otros. Sin embargo surgirán dos vertientes, una relacionada con los planteamientos teóricos y otra que hacía más hincapié en la acción, relacionando el movimiento de liberación de las mujeres a un cuestionamiento

del orden social más general (Vitale, 1987: 98). La denominada década de la mujer iniciada en 1975 tendrá consecuencias no sólo intelectuales en lo académico, sino también actuará sobre las concepciones del estado y los movimientos sociales (Lavrin, A. 1998: 45). La década de los 80 será la de su “mayoría de edad, aunque no su madurez” dado que se encuentra en proceso de expansión cuestionándose aún conceptos como los de género, pero en los espacios académicos comienza a aceptarse su validez (Lavrin, A. 1998: 58).

El objetivo es mostrar a las mujeres como constructoras de un espacio más de representación y proyección social y política -que se suma a otros ya referidos- construido a partir de una diferenciación de género como necesidad y como estrategia. La necesidad, parte de una decisión externa a ellas, es la voluntad del partido u organización política a la cual pertenecen que les indica o establece un marco de acción o incluso un destino para su exilio, considerando la necesidad de establecer y marcar su presencia dentro del exilio, ya fuera en Madrid o en Barcelona. La estrategia es parte de la decisión adoptada por estas mujeres y tiene que ver con sus experiencias previas donde aparecía unida militancia política y conciencia de género, aspecto evidenciado en muchas mujeres militantes de los años 60 y 70. A la hora de dotar de sentido a su exilio y a la labor que están destinadas a desarrollar, estas mujeres se presentan reivindicando no solamente aspectos que tienen que ver con la solidaridad y la denuncia de la situación que se vivía en Uruguay -aspecto común a todo el exilio con proyección social y política- sino también con un aspecto concreto: la lucha por reivindicar la situación vivida por las presas políticas uruguayas y sus familiares, así como los familiares de otros presos políticos.

Concibiendo la militancia en el exilio como actividad principal, por encima incluso de la familia, donde se elimina la esfera de lo privado introduciendo a la persona en la esfera de lo público como sentido de vida y de existencia en un tiempo y un espacio determinado (aspecto común a la mayoría de los exiliados activistas).

“...es muy difícil en aquélla época separar mi vida personal, que era, yo que se, habíamos alquilado un apartamento, un piso con esta compañera, con Carmen Garayalde, y, nos relacion... trabajábamos todo el día, esa era nuestra actividad, y los temas, estábamos solo para eso, no pensábamos en otra cosa, era nuestra vida...”².

“La lucha clandestina significa abandonar los más elementales derechos. Encierra en sí misma un alto grado de coraje, máxime cuando se desarrolla en medio del terror fascista. Expresa la decisión conciente de entregarlo todo”³.

“No alcanza con dar la vida/ Aunque sea un fecundo vivir con esa muerte / No alcanza con dar todas las horas / Aunque sea un tiempo gastado justamente / Quiero entregar mi voz / Sin apretar mi silencio. Levantar mis puños / Sin guardarme la caricia / Hundirme en la tierra / Sin opacarme los ojos /Para una joven clandestina significa, abandonar / el inalienable derecho de ser madre...”⁴.

Para comprender la mujer en este contexto que implica la sociedad uruguaya, los grupos de exiliados y exiliadas, y la sociedad española, es necesario por una parte prestar atención a los roles que las mujeres desarrollaban en el Uruguay en relación con la política, principalmente como grupo social y su papel en los cambios que se dieron en el país. También, por otro lado, comprender el los roles que las mujeres estaba comenzado a desempeñar en España, espacio de recepción, a la luz de los cambios sociales y políticos desde los años 60 del siglo XX y especialmente en los últimos años de la dictadura franquista e inicios de la transición.

Al hablar del papel de las mujeres en la participación política de la vida del Uruguay contemporáneo nos encontramos con el primer problema, una bibliografía escasa al respecto ya que no ha sido un campo privilegiado de incursión en la historiografía uruguaya. Esta característica no es privativa del

² EL/Montevideo/10-2001

³ Fernández O.: “Lucha y resistencia de la mujer uruguaya” en *Revista ESTUDIOS políticos, económicos, filosóficos, culturales*. Julio 1981, nº 79.

⁴ Poema anónimo de una joven clandestina. *Ibidem*.

Uruguay, sino que se dio en toda América Latina, como bien lo expresa la politóloga Maxine Molineux:

“La extensa bibliografía sobre el estado en la América Latina del siglo XX no utilizó el género como categoría de análisis. Este olvido fue en parte un reflejo del sesgo normativo de unas disciplinas dominadas por hombres, pero también una consecuencia de los acercamientos teóricos del estado que predominaron a partir de mediados de los años 70” (Molyneux, M. 2003: 62)

Partiendo de la definición de Estado de González Casanova como “Estado es el poder de disponer de la economía” la socióloga Magdalena León apunta:

“Esta definición, además de ser reduccionista en términos económicos, es incompleta puesto que junto con el territorio, las naciones y las clases sociales que componen la inmensa red de relaciones que constituyen el poder del Estado, también se encuentran las relaciones de género. Estas conforman el sistema de organización de las relaciones entre los sexos que, con legitimación material e ideológica, confiere al hombre poder sobre la mujer” (León M. 1993: 3).

Los espacios de representación del exilio

Para explicar por qué adopto el criterio de las ciudades de Madrid y Barcelona, mas allá de cuestiones estadísticas de presencia de exiliados o motivaciones de cada uno de ellos y ellas para su destino es importante comprender cómo llegan a configurarse los diferentes espacios de representación. Para ello es necesario entender los miedos y las preocupaciones con las que llegan la mayoría de los exiliados/das a España, un nuevo país, una nueva realidad y con la carga de la urgencia de la huida del horror que representaba la dictadura. Una vez instalados los exiliados en España se enfrentan a las dificultades que devenían de su situación, por un lado, como víctimas de un terrorismo de Estado y, por otro, como extranjeros sin documentación para poder aspirar a un trabajo regular. Con esta situación

van a comenzar a organizarse⁵. Lo construido para asentarse en el país de acogida atraviesa por dos etapas. Una primera que es de contacto con las redes de exiliados, inmigrantes, amigos o familiares existentes en ciudades como Madrid o Barcelona para solucionar los problemas más urgentes: vivienda, comida y trabajo. Una vez que estos temas se encaminan, muchas veces con soluciones precarias y circunstanciales, se inician los contactos y actividades referentes a lo que muchos van a considerar como su objetivo primordial: continuar con la militancia, orientada a la denuncia del sistema que les había obligado a exiliarse y las consecuencias que estaba teniendo para una parte importante de la sociedad uruguaya. Para poder desarrollar esta acción es necesario obtener la mayor solidaridad posible de las personas, organizaciones y asociaciones oficiales y no oficiales españolas y catalanas para su causa. En este sentido intentaré cubrir el mayor espectro posible de formas organizativas desarrolladas por el exilio uruguayo en España.

El estudio del exilio se centra en las ciudades de Madrid y Barcelona, elegidas más que por la concentración de exiliados, por las formas organizativas que éstos desarrollaron en ellas, valorados de esta forma como sujetos sociales. En estos ámbitos urbanos he tratado de cubrir todos aquellos espacios considerados de representación y que hacen a las formas de organización y de relación que desarrollaron los exiliados, especialmente los de carácter cultural, político y sindical. En la medida que constituye una enorme dificultad reconstruir los derroteros de cada uno de los exiliados en forma individual o familiar, he optado por realizar un acercamiento a los mismos como grupo. Es en este sentido, el de grupo, que se deben buscar las formas visibles que adquirieron, aspecto que he detectado con mayor proyección en las ciudades de Madrid y Barcelona. De esta forma los sujetos sociales

⁵ Me parece importante recalcar que la integración en organizaciones o asociaciones no fue la actitud seguida por la totalidad de los exiliados, incluso ni siquiera por la totalidad de aquellos que mantenían una militancia activa en Uruguay. Sobre este aspecto los psicólogos que han estudiado el exilio latinoamericano (pueden consultarse a este respecto los estudios de Estellano, W.; Viñar M y M.; Grinberg, L. y R.; o Araujo, A. M. y Vázquez, A.) tienen diversas explicaciones, a partir del estudio clínico de una importante cantidad de éstos, en cuanto a cómo un exiliado reelabora su sentido de vida después de pasar por situaciones traumáticas como el miedo, la cárcel, la tortura, etc. Sin embargo, como lo mencionáramos en la introducción, nuestro objeto en esta tesis es ver el exilio a través de sus proyecciones visibles, y éstas, entre otras, son las formas organizativas.

considerados no son los individuos, sino las diferentes formas de nucleamiento para, a partir de ellos como elemento visible, analizar el universo de las experiencias individuales.

Bibliografía consultada.

AROSTEGUI SANCHEZ, J. (1988): *Enseñar historia: nuevas propuestas*. Barcelona, Laia.

----- (1995): *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica.

----- (2004): *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza

BERMEJO BARRERA, J. C. y PIEDRAS MONROY, P. A. (1999): *Genealogía de la Historia. Ensayos de Historia teórica III*. Madrid, Akal.

CUESTA BUSTILLO, J. (1993): *La Historia del Presente*. Madrid, Eudema.

----- (1999): *Retornos. De exilios y migraciones*. Madrid, Fundación Largo Caballero.

----- (dir.) (2003): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer - Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Coraza, E. (2001 a): "El uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía" en *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Nº 94. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>

----- (2001 b): "El exilio uruguayo en Barcelona: Actividad política y género" [cd-rom] *VIII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. CEEIB-IEPALA. Madrid, Casa de América.

----- (2003 a): "Realidades y visiones del exilio uruguayo en España" en *América Latina Hoy*. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 34. Salamanca. Instituto Inter Universitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal – Universidad de Salamanca.

----- (2003 b): "La historia reciente uruguaya: el exilio y las formas de inserción en España" [cd rom] en *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. A veinte años...*. Córdoba (Argentina). Universidad de Córdoba.

----- (2003 c): "El exilio uruguayo en Barcelona: complejidad, género y militancia". [cd rom] Separata de la *Revista CICLOS en la Historia, la economía y la sociedad*. Buenos Aires. Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI).

----- (2004): "El Exilio uruguayo en España: imagen y realidad" *Historia Actual On-Line*. Cádiz. Asociación de Historia Actual. Universidad de Cádiz. Año 3, nº 4.

----- (2005): "Viajes de ida y vuelta: exilios entre España y Uruguay en el siglo XX" en [cd rom] en *X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*. Rosario (Argentina). Universidad Nacional del Litoral y Universidad Nacional de Rosario.

HOBBSAWM, E. (2003): *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica.

IBAÑEZ, J. (coord.) (1990): *Nuevos avances en la investigación social, la investigación de segundo orden*. Revista *Anthropos*. Suplemento 22. Barcelona.

- JENSEN, S. I. (1998): *La Huida del Horror no fue olvido*. Barcelona, M.J. Bosch S.L. y CO.SO.FAM.
- LAVRIN, A. (1998): "Género e historia. Una conjunción a finales del siglo XX". *Cuadernos del Instituto*. Nº1. La Pampa. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- MOLYNEUX, M. (2003): *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid, Cátedra.
- MORIN, E. (1984): *Ciencia con Consciencia*. Barcelona, Antrophos.
- (1997): *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona, Gedisa.
- SAID, E. W. (1996): *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Piados.
- VITALE, L. (1987): *La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer*. Buenos Aires. Sudamericana/Planeta.